

## CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

### PUNTOS 2673 - 2674

**2673 En la oración, el Espíritu Santo nos une a la Persona del Hijo Único, en su humanidad glorificada...**

Aquí hace una referencia a que en nuestra oración nos está uniendo el Espíritu Santo, interviene de una manera muy especial, a Jesucristo, nos une a su humanidad glorificada, es decir, la oración siempre es Cristocéntrica. Los cristianos, como su propio nombre lo indica, somos cristocéntricos; seremos muy marianos, amaremos a María con todo el corazón, también seremos muy confiados en la Providencia del Padre, seremos movidos por el Espíritu Santo pero, siempre somos cristocéntricos.

Nosotros podemos tener un cierto lío de decir: haber, ¿yo donde pongo el equilibrio? ¿Dónde pongo más el acento? ¿tengo que dedicar proporcionalmente mi oración al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, a María, a los Santos? ¿Cómo reparto “mi atención y mi tiempo” de una manera proporcionada? Nos armamos muchos líos, obviamente las cosas en Dios están mucho más unificadas y más sencillas. En el fondo, todo el misterio del cristiano tiene a Cristo porque él ha sido el camino a través del cual se ha revelado, Dios se ha revelado a través de Jesucristo, le tiene como punto central. Por eso, entremos por una puerta o por otra, vayamos por el Padre, vayamos por el Hijo o incluso vayamos por las criaturas como con María, al final, la puerta de entrada siempre es la misma, es Jesucristo: somos cristocéntricos.

Aquí hay una afirmación que: **En la oración, el Espíritu Santo tiene una labor que es unirnos a la Persona del Hijo Único, en su humanidad glorificada.**

Fíjense un detalle, que es el siguiente: como hay una confluencia de misterios, como los misterios no son un lío. En primer lugar, el Espíritu Santo forma la Humanidad de Jesucristo en las entrañas de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo se Encarnó, el Verbo se Encarnó en María Virgen, el Espíritu Santo formó, sin concurso de varón, en esa concepción milagrosa de Jesucristo, formó la humanidad de Jesucristo en las entrañas de la Virgen María. No solamente la formó, sino que el Espíritu Santo, durante toda su vida, movió a Jesús, como dice el Evangelio: **Jesús fue llevado por el Espíritu...** pero, en segundo lugar, vemos como la humanidad de Jesucristo nos envía al Espíritu Santo sino, acordarse de esa Humanidad, ese cuerpo de Cristo que es traspasado por la lanza, de ese costado de Cristo **brotó Sangre y Agua**, y la Tradición Cristiana ve ahí una imagen, en la humanidad de Cristo que es la fuente del Espíritu Santo, brotó el agua de la roca: el Espíritu Santo brotó de la Humanidad de Jesucristo o, cuando también Cristo Resucitado, sopla su aliento sobre los Apóstoles y les dice: **reciban el Espíritu Santo**. O sea que, si primero hemos dicho que el Espíritu Santo formó la Humanidad de Jesucristo, ahora decimos que la Humanidad de Jesucristo nos da el Espíritu Santo, nos envía el Espíritu Santo y, es más, en tercer lugar, ese Espíritu Santo, que nos ha dado Jesús, que brotó del costado de Cristo, el que es el aliento que Cristo sopla sobre nosotros, ese Espíritu Santo tiene una función, tiene una labor que está ejerciendo que es la de **formar en nosotros a Jesús**, la de hacernos un Cristo Vivo para la vida del mundo. O sea que, el Espíritu Santo, una vez que ha sido difundido, ahora él, de nuevo, está queriendo volver, en nosotros a realizar la imagen nueva, del hombre nuevo, a imagen de Cristo. Explico esto para ver que los misterios están en confluencia; que, frente a esa tendencia de nosotros de armarnos un lío y, a entender que: si estoy con uno, abandono al otro, no es así! Eso ocurre porque somos carnales, porque no vivimos en esa intimidad de comunión que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y entre todo el cuerpo místico de Cristo glorioso, especialmente con María la Virgen Madre, pero, todo es mucho más sencillo.

En resumen, el Espíritu Santo formó la Humanidad de Cristo en las entrañas de María. Esa Humanidad de Cristo nos dio al Espíritu Santo y, ahora el Espíritu Santo lleva adelante esa obra uniéndonos, a todos nosotros, a Jesucristo.

Se nos remite al punto 689:

**689 Aquel al que el Padre ha enviado a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo (cf. Ga 4, 6) es realmente Dios. Consustancial con el Padre y el Hijo, es inseparable de ellos, tanto en la vida íntima de la Trinidad como en su don de amor para el mundo. Pero al adorar a la Santísima Trinidad vivificante, consustancial e indivisible, la fe de la Iglesia profesa también la distinción de las Personas. Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su Aliento: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, Cristo es quien se manifiesta, Imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela.**

Por lo tanto, la afirmación principal es esta: **Cristo es quien se manifiesta, Imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela**, para que nos demos cuenta hasta qué punto el envío de Cristo y del Espíritu Santo es conjunto, son distintos pero son inseparables: **Cristo es quien se manifiesta**, es la visibilidad de Dios Padre. Algunos Padres lo han descrito así: **es el brazo de Dios que se descubre, Dios descubre su brazo**. Una manera de hablar que habla de que, lo invisible, el misterio invisible de Dios se ha hecho visible en la Encarnación pero, dice que **el Espíritu Santo es quien lo revela** porque, podría haber ocurrido que hubiese permanecido, para nosotros, imperfectible porque, el Espíritu Santo nos ha movido a descubrirlo a que este Hombre no solamente es Hombre sino Dios; fíjense la tarea tan importante del Espíritu Santo que es descubrirnos, por la Fe, a percatarnos que de todos los hombres de la tierra, ha habido uno que ha sido el enviado de Dios Padre. Cuantas personas, porque no se dejaron mover por el Espíritu Santo, se cruzaron con Jesucristo por la calle y no lo reconocieron, incluso le condenaron a muerte. Estaban delante de Jesús, como Pilatos que le pregunta a Jesús: **¿Qué es la verdad?** Y se lo dice con un tono fuerte. O sea que, podríamos no haber reconocido a Jesucristo, y es obra del Espíritu Santo el que reconozcamos en Jesucristo al enviado de Dios Padre. Luego, digamos que hay una función reveladora, el Espíritu Santo está revelando quien es Jesús.

Como ven pues, aquí hay otra afirmación importante que hace en este momento el catecismo: **Cristo manifiesta visiblemente el misterio de Dios Padre, pero el Espíritu Santo lo revela** para que lo descubramos, para que nos percatemos de él. Por eso, es importante esa fiesta que hacemos a los pocos días de nacer Jesús: **LA EPIFANÍA**. Es como la revelación de Cristo ante los ojos del mundo, esos magos de Oriente está queriendo significar a todos los hombres que buscan a Dios y, por la acción del Espíritu Santo descubren en ese niño, en esa Humanidad, descubren la revelación de Dios Padre.

**... Por medio de ella y en ella, nuestra oración filial nos pone en comunión, en la Iglesia, con la Madre de Jesús (cf Hch 1, 14).**

Entendamos que, si decimos de María es Madre de Dios y Madre Nuestra, obviamente, María no ha engendrado a Dios, es Dios el que le ha creado a ella, Dios es preexistente, no es que María existiese desde toda la eternidad entonces ¿Cómo podemos decir que María es Madre de Dios? Si Dios es antes que María. María ha engendrado, ha formado la Humanidad de Jesucristo, el cuerpo de Cristo cuando se Encarnó.

No se es Madre de una naturaleza solamente, de un Cuerpo, se es Madre de la Persona. Nosotros no decimos que María es medio Madre de Jesús, no se puede ser medio Madre. Entonces, si ella

ha engendrado el Cuerpo de Cristo que luego ha sido glorificado después de la resurrección, su maternidad es sobre la persona de Jesús no sobre su cuerpo, se es Madre de la Persona y, en ese sentido decimos que María es Madre de Dios, porque aunque no haya engendrado la naturaleza divina si ha engendrado la naturaleza de Jesús, ha formado el cuerpo de Jesús y, este es un misterio impresionante: **María es Madre de Dios** y eso es a través de la Humanidad de Jesucristo.

Si María es Madre nuestra es a través de la Humanidad de Jesús. Para demostrarlo, en primer lugar el catecismo nos refiere a:

**""Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" Hechos 1, 12 - 14**

Se ve como, después de la Ascensión, en el plan de Jesús, estaba que María estuviese desde el primer instante de la Iglesia allí junto con los Apóstoles incluso, en ese momento en que la Iglesia oró por la elección del sucesor de Judas. Después de la Ascensión allí hay una unión muy íntima entre María y los Apóstoles; María, al haber sido la Madre de Jesucristo, la que ha engendrado su cuerpo, ese cuerpo glorificado que ha subido a los cielos, está en medio de los Apóstoles porque ella no deja de ser como la visibilidad de Jesús para ellos: **en la Madre, los Apóstoles están viendo al Hijo.**

Hay una perfecta armonía, dice el versículo: **en íntima armonía**, y en medio de esta armonía, María orante está siendo como una transparencia de su Hijo, porque la Maternidad de María no ha sido transitoria, no ha sido puntual como alguien podría pensarlo, ha sido una misión que se ha prolongado y se sigue prolongando. Dios ha querido que María tenga no una Maternidad transitoria, sino que fuese una vocación que fuese para toda la eternidad: **una vocación de Maternidad para todos nosotros**, es una Maternidad que no es carnal, es una Maternidad espiritual.

A nosotros nos suele ocurrir que, conforme va creciendo un niño, la madre ejerce cada vez menos de madre, o sea, la maternidad es mucho más fuerte en los primeros momentos de vida del niño y, luego, poco a poco, va siendo menos madre, en el orden físico. Sin embargo, en la vida de gracia, en el orden espiritual, en el orden de santidad es al revés: cada vez es más madre. María es más Madre de Jesús, y ahora, 2000 años después, María es más Madre que hace 2000 años y, comparte con su Hijo una tarea de Maternidad, en un orden muy superior al que tuvo cuando vivió entre nosotros allí en Galilea, es una Maternidad más adulta y esto porque, en el plan de Dios, ha querido que sea un camino para que María sea Madre de nosotros, el punto de conexión es el Cuerpo Glorificado de Cristo, la Humanidad de Cristo, de la cual María fue Madre pero, a través de ella Dios le ha dado el don de ser Madre de todos los hombres y de todos los tiempos.

Primeramente entendamos que María es Madre de Cristo, que es Cabeza del Cuerpo Místico de Cristo y también es Madre del Cuerpo Místico de Cristo. No se puede ser Madre de la Cabeza sin ser Madre del resto del Cuerpo. Si Jesús se ha unido a todos nosotros, ella no puede ser Madre del Hijo sin ser Madre de todos nosotros.

Reflexionando sobre este misterio de la unión entre la Madre y la misión del Hijo, me recuerda este misterio a la vida de San Juan Bosco que, lo implicó completamente a su Madre en su misión y compartió plenamente con aquellos jóvenes que San Juan Bosco recogía de la calle y, llegó un momento en que esa santa mujer, cuando ella ayudaba a su hijo, ella no podía distinguir entre su

hijo, San Juan Bosco, y estos que su hijo está recogiendo de la calle: **son mis hijos también**. Bueno, si esto podemos decirlo a este nivel, de lo que es San Juan Bosco y de lo que es su Madre, ahora, poniendo este ejemplo, proyectémoslo en María y en Jesús y, todavía esa a la máxima potencia, es decir, María, al ser la Madre de Cristo, no puede dejar de ser Madre de los que se han unido al Cuerpo de su Hijo Jesucristo, ella no hace distinciones: **Ama al Cuerpo igual que Ama la Cabeza**, y además, tengamos en cuenta que ha habido una encomienda explícita: **“Mujer, ahí tienes a tu hijo, cuidando a este discípulo, Juan, y cuidándonos a todos nosotros, me vas a seguir cuidándome a mí”**, se lo dice Jesús a su Madre, y una encomienda así ha tenido que llegar al máximo al corazón de su Madre. Por eso, digamos que la Maternidad de María ha nacido de ese Cuerpo de Cristo que, luego se prolonga “místicamente” en toda la Iglesia.

**2674 Desde el sí dado por la fe en la Anunciación y mantenido sin vacilar al pie de la cruz, la maternidad de María se extiende desde entonces a los hermanos y a las hermanas de su Hijo, “que son peregrinos todavía y que están ante los peligros y las miserias” (LG 62). Jesús, el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre es pura transparencia de Él: María “muestra el Camino” [Odighitria], es su Signo, según la iconografía tradicional de Oriente y Occidente.**

Aquí hay dos afirmaciones centrales:

**La primera es enfatizar la importancia del Sí de María.** Desde ese Sí dado por María en la Anunciación y al pie de la Cruz, desde ese Sí, la Maternidad se ha volcado plenamente en Jesucristo y, a través de él se ha extendido a todos los hijos de todos los tiempos, a todos los cristianos de todos los tiempos.

**¿Por qué le damos tanta importancia al Sí de María? ¿Por qué lo subrayamos tanto y entendemos que aquí está la clave?** Fijense que hay canciones que cantamos (quiero decir Sí como tu María, etc.); porque es una Mariología muy bien centrada, una Mariología en la que se acerca ella contemplando su Sí, es caer en cuenta que la Mariología ha tenido su iniciativa en Dios. Algunos nos acusan de que nuestra devoción a la Virgen María, la de los católicos, corre una especie de idolatría, de estar idolatrizando a ella como si fuese divina, como si ella fuese Dios y, la mejor prueba de que esto no es así, de que esa acusación no tiene fundamento es, el hecho de que nuestra Mariología, precisamente, se acerca a ella viendo en ella un Sí a Dios, o sea que, la iniciativa es de Dios. La santidad de María no nace de ella, sino, nace de decirle que Sí a Dios; si María es Santísima, la Santísima Virgen María, es porque le ha dejado hacer a Dios: **la clave de la Santidad no está en la propia perfección de María, sino, en haber sido dócil a la propia acción de Dios en ella.**

La santidad, pues, consiste en no hacer yo mi proyecto autónomo, todo lo contrario, es no estorbarle al Espíritu, no poner obstáculo a la obra del Espíritu Santo, colaborar dócilmente en su obra en nosotros. Esta es la clave. Por eso le damos tanta importancia al Sí de María: **DOCILIDAD** y que es Dios el que lleva la iniciativa, y cuando decimos: **quiero decir Sí como tu María**, tomando como modelo el Sí de María, es decir, la clave de la santidad es que me deje mover por el Espíritu Santo, que me dé cuenta que Dios tiene un plan conmigo y con cada uno de nosotros y, pues, que yo sea dócil a ese plan. Un Sí que es heroico, porque es un Sí pronunciado a las duras y a las maduras, y pronunciado no solo en la anunciación sino también pronunciado al pie del Calvario, y que es heroico.

Aquí se nos remite al punto 494:

**494 Al anuncio de que ella dará a luz al "Hijo del Altísimo" sin conocer varón, por la virtud del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 28-37), María respondió por "la obediencia de la fe" (Rm 1, 5), segura**

de que "nada hay imposible para Dios": "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 37 - 38). Así, dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención (cf. LG 56):

«Ella, en efecto, como dice san Ireneo, "por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano". Por eso, no pocos Padres antiguos, en su predicación, coincidieron con él en afirmar "el nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe lo desató la Virgen María por su fe". Comparándola con Eva, llaman a María "Madre de los vivientes" y afirman con mayor frecuencia: "la muerte vino por Eva, la vida por María"». (LG. 56; cf. Adversus haereses, 3, 22, 4).

Aquí hay una comparación muy importante, muy luminosa, entre Eva y María. Si Eva fue dijo: **Hágase en mi plan, HAGAME**, mientras que María dijo: **HAGASE**. Hay una comparación entre la **DESOBEDIENCIA** y la **OBEDIENCIA**, la **DOCILIDAD** de María y la **SOBERBIA** de Eva y de todos nosotros cuando no nos hemos **FIADO** de Dios, cuando no nos hemos **FIADO** de Él y, María se **FÍA** plenamente, es **DOCIL** para que Dios haga en ella su plan de salvación. Como ven, está presentado esto de una manera muy contundente: es a través del **SI** de María como se ha introducido todo este misterio porque, digamos que la obra de salvación Dios la ha hecho en María pero no sin su consentimiento, o sea, como son las cosas de Dios.

#### **"EL QUE TE CREO SIN TI NO TE SALVARÁ SIN TI" San Agustín**

Me habrán escuchado decir muchas veces esta frase, pues, aquí viene lo mismo, Dios la hizo inmaculada pero luego ese ser inmaculado fue sin su colaboración, sin su concurso, sin un **SI** mantenido a lo largo de toda su vida: **Dios empezó en ella esa obra de santidad pero, no lo hizo sin ella o al margen de ella.**

Dice, se matiza, que esa encomienda que le hace Jesús a María, de todos los que son hijos de Jesucristo, de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, esa encomienda se la hace teniendo en cuenta que **somos peregrinos** y que **estamos en medio de peligros y de miserias**, es decir, que hay una encomienda que tiene también un grado alto, que es un drama; en medio del drama de la humanidad, en medio de una situación dramática en la que Cristo ve como aquellos por los que él ha dado la vida, fácilmente nos perdemos y estamos sometidos a todo tipo de pruebas, de tentaciones, el Hijo enviado por el Padre para la salvación de todo el mundo, no se ha quedado con los brazos cruzados viendo el drama de la perdición del hombre sino que, para llevar adelante ese plan de salvación, ha querido que seamos tutelados por una Maternidad que no nos deje en ningún momento huérfanos. O sea que el don de María, el don de Jesús que dice: **yo comparto mi Madre contigo.**

Creo que una de las formas principales de que el hombre sienta la Paternidad de Dios, el hombre sienta el pastoreo de Jesucristo (que Cristo es mi Buen Pastor que, unido a él, nada me falta, que me conduce hacia fuentes tranquilas...) es la encomienda que le hace a la Virgen María de ser Madre Nuestra: **no estamos huérfanos en ningún momento**, y esto lo experimentamos de muchas maneras pero una muy principal es María, y esto yo creo que muchos oyentes lo saben por propia experiencia: en momentos de noche oscura, en momentos en las que han vivido pruebas especiales de soledad, incluso de sequedades espirituales en las que parece que no han percibido la luz de la Fe, que la luz de la Fe se les ha oscurecido, en esos momentos hemos tenido conciencia de que María hacia luz junto a nosotros, y hacia que la noche no fuese tan cerrada. A

ella pues le invocamos como **Divina Pastora**, y ella fue la primera que escucho la encomienda a Pedro: **apacienta mis ovejas**.

O sea que somos peregrinos que estamos acosados por muchos peligros, estos es algo así como en ese camino de Santiago que a lo largo de la edad media la Iglesia Madre procuro poner posadas para recoger a los peregrinos y, por órdenes militares, que también les protegían de los asaltos de los bandidos, a lo largo de tantos kilómetros de peregrinación hacia Santiago de Compostela, algo así hace María: **María es posada y es tutela a todos los que peregrinamos en medio de peligros**. Esta es la afirmación principal en este punto.

Continua diciendo: **Jesús, el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre es pura transparencia de Él: María “muestra el Camino” [Odighitria], es su Signo, según la iconografía tradicional de Oriente y Occidente**.

Es decir, se distingue bien claro que el Camino es Cristo, no es María: **Jesús es Camino, Jesús es el Camino de la Oración, María es la transparencia de ese Camino de Oración**. Esto de ser transparente nos recuerda que el pecado nos hace opacos, que cuando uno ve a un pecador, el pecado le hace tan opaco que uno no percibe en esa persona a Dios, y es una creatura de Dios, es amada por Dios, pero el pecado, cuando es muy crudo, nos hace opacos. En la medida en que vamos purificando nuestros pecados, comenzamos a ser por lo menos translucidos, pues, aunque no seamos transparentes, dejamos pasar algo de luz aunque también la distorsionamos, y en esas estamos nosotros. Algo de luz, a través de nuestras vidas, pasa a nuestros hijos, pasa a nuestros familiares, pasa a quienes nos han sido encomendados, pero nuestra falta de santidad hace que al mismo tiempo también haya una imagen de Cristo en nosotros demasiado subjetivado, demasiado emborronado, y el ideal es el de María, el ideal es el de la transparencia: **María es plenamente transparente, deja ver a Dios a través de ella**. Ese ideal que tiene todo cristiano:

**Señor, que quien me mire te vea a ti, que te vean a ti en mí o a través de mí**

Decir que Jesús es Camino de Oración y que María lo transparenta, quiere decir que, verle a María rezar es aprender a hacer Oración, que viendo en ella su recogimiento, su adentrarse al misterio de la oración, en ella es transparente. Es fácil aprender la lección de cómo rezar viéndola a ella.

No sé si ustedes hayan tenido experiencia, en su vida, de algunas personas de nuestro alrededor que, cuando uno les ve rezar, y parece que se están introduciendo plenamente en la oración, te conmueven, como por ejemplo: a veces eso nos ha ocurrido con los Papas Santos que Dios nos ha dado a lo largo de todo el siglo XX. Era impresionante ver la imagen de Pio XII rezando, o una imagen e Juan Pablo II rezando o la imagen de Madre Teresa de Calcuta en oración con su rostro sereno. También es ser transparencia de Cristo que es el Camino de la Oración.

Dice que María es signo, María es como un indicador del Camino, esto lo vemos claramente en ese pasaje de las bodas de Caná de Galilea, cuando María dice:

**“hagan lo que él les diga” Juan 2**

Fíjense que, es curioso, María está ubicada en un sitio, en aquel salón de las bodas de Caná de Galilea, esta como en la sombra e indicándoles a los discípulos de Jesús, siendo un indicativo de a quien se tienen que dirigir los criados, etc. y el novio de aquella boda diciéndole: **“hagan lo que él les diga, pongan en él sus ojos”**.

María es, pues, transparencia y, quizá el tema de hoy, un poco resumiéndolo, nos quiere decir que nosotros siempre somos Cristocéntricos y, aunque nosotros tengamos ciertos líos de como

buscan un equilibrio en nuestra relación con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, no hay ninguno! sino que Cristo es la Puerta y es el Camino para adentrarnos en el misterio del Dios trinitario. Algo más todavía, la Virgen María ha sido, en la providencia de Dios y en los planes salvíficos de Dios, también signo transparente para conducirnos a Jesucristo, ejercitando una Maternidad que nació de haber engendrado ese Cuerpo de Cristo pero que luego ese Cuerpo de Cristo se ha extendido místicamente, y nosotros somos hijos de María en el Hijo, en Jesucristo. Esta es la introducción primera que nos hace aquí el catecismo, en este apartado que explica como nuestra oración es en comunión con Santa María, Madre de Dios.